

JUEGA CUBITA



Cuando el joven Lasa se fué para la Habana, lo hizo víctima de un caso injusto, de los ardides y artimañas maquinados por una mujer despechada, que lo quería para ella a como diera lugar... Se le hizo una campaña infamante, y nosotros —entre otros— se lo recomendamos a Andrés, el intendente de la Habana, en la seguridad de que el muchacho nos dejaría en buen lugar. Acertamos. Y Lasa es hoy un pelotari con el que todo el mundo anda contento.

El chamaco Alejandro Soleybal es, posiblemente, con Orbea, la atracción más grande que ofrece el Jai Alai, de la Habana. Su arrastre es enorme. Haga lo que haga, que siempre es derrochando sus maravillosas facultades, se le aplaude y se le anima. Curado de una lesión, ha vuelto con ganas de superar a todo el mundo. A seguir, chaval...



Estos días ha resurgido un poquito el maestro de maestros, José Luis Salsamendi. Parece que se ha impuesto recuperar algo de su juego, porque, en verdad, Salsamendi no se podía quedar en el frontón de Concordia viendo cómo los demás pelotaris se daban banquetes con él. La categoría de Salsamendi es muy grande. Pero tiene que retirarse dejando para la historia lo mejor de su vida como pelotari, no esta otra a que nos obliga el destino cargándonos de años y restándonos facultades. El maestro Salsamendi, de todos modos, ahora está jugando otra vez en maestro. Que le dure. Lo que sea, pero que le dure en plan de artifice de nuestro bello deporte.

De los jóvenes de última hornada es este alegre zaguero Echaniz. Fervidísimo. Y con un porvenir en la pelota de los de altura. Echaniz, bien puesto a la pelota siempre, batallador, incansable, sube a la grandesa del jai alai que no hay quien lo detenga. Su categoría dentro de la red es atractiva precisamente por su alegría cascabelera, su enorme juventud, su afán de ganar. Ya ha llegado. Pero debe continuar incontenible.

Mérito a la voluntad y a todos los esfuerzos. José Guara es el campeón. Hoy, uno de tantos en la pelota, porque su brazo se cansó y lo traicionó. Pero Guara no es tampoco cualquier cosilla nomás. Sigue siendo el gran Guara, aquel, a veces, que llegó a ser el primer zaguero del mundo, no tolerando en la historia de la pelota más sombra que la del immense Guillermo.